

cuenta páginas, como una especie de Rulfo de los años veinte y treinta. La comparación con Rulfo es sólo una marca de lo que significa recuperar a Palacio, un autor «menor» de obra mayor. Leído ahora, cuando la misma Colección Archivos ya ha recuperado a autores como Roberto Arlt, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Mario de Andrade, Arévalo Martínez, Pessoa y varios otros cuya obra prepara esa colección, todos esos autores encuentran su par en Palacio, no éste en ellos. Hay que expresarlo así porque uno de los numerosos resultados felices del Plan General de Edición de Archivos ha sido rescatar a autores «raros» y conseguir armar equipos con los críticos más respetados del latinoamericanismo. Presentadas así, las obras de Palacio permiten poner en perspectiva el oficialismo de la historia literaria del continente, como también las intenciones foráneas de redefinir una literatura que, después de todo, requiere un conocimiento más localizado.

Corral ya había contextualizado, en esta misma revista [N.º 557 (Noviembre 1996)], su visión del «raro» de los años en que publican Palacio y su cohorte, y es desde esa perspectiva que su introducción desmenuza cómo esta obra obliga a valorar propiamente a gran parte de la nómina dada arriba, o por lo menos a cuestionar las apreciaciones siempre desmesuradas con que

la crítica literaria recibe al autor «otro». La opinión de Corral está acompañada de la de Ruffinelli y Jutrik, críticos reconocidos por sus medidos entusiasmos. La inclusión de los más reputados intérpretes ecuatorianos de Palacio, desde Benjamín Carrión (su descubridor) al comprometido y malogrado Agustín Cueva (quien retoma polémicas inconsecuentes), y de capítulos actualizados de la crítica española María del Carmen Fernández (autora del primer libro sobre Palacio), hacen del «Dossier de Recepción» un modelo nuevo, porque para esa sección de las ediciones existe la tendencia al relleno y la exhaustividad, sobre todo si el autor es menos conocido. Para estos componentes, típicos de la Colección Archivos, Corral ha optado sabiamente por calidad más que por cantidad, manteniendo un equilibrio entre crítica establecida y críticos con mucho nuevo que decir en su manera de conceptualizar la literariedad.

Todo lo anterior se construye como una casa de varios pisos, ventanas y recovecos, de los cuales entra y sale la obra de Palacio. Es esta estructura abierta, aparentemente calculada por el orden en que se presentan los textos críticos, lo ejemplar de estas *Obras completas* de Palacio, y lo que deja bien atrás a otros intentos de construir una edición crítica como una casa tomada *a priori*. Es obvio que en edición-

nes de este tipo el autor debe sobresalir, pero con el estado actual de la interpretación y la teoría se ha tendido a rematar al autor, a convertirlo en excusa, o a relegarlo. En este tomo ocurre todo lo contrario, hay un cuidado extremo por no perder de vista a los especialistas o a los lectores comunes y cultos, y en las secciones «Historia del texto» y «Lecturas del texto» sobresalen los ensayos de Adriana Castillo de Berchenko, Leonardo Valencia Assogna y Pierre López.

Al concentrarse en el efecto del «padre» (literario) sobre un escritor subsecuente, Valencia Assogna, joven novelista y ensayista ecuatoriano, en verdad resume sagazmente las luchas nacionales entre compromiso y esteticismo. Éstas mantuvieron y en ciertos casos siguen manteniendo la literatura ecuatoriana condenada a un lugar secundario, no por su calidad intrínseca, que puede ser mucha, sino porque los contrincantes no han podido ver más allá de sus propios intereses o del exotismo que vende bien sólo entre el público que quiere mantener a la literatura latinoamericana como refugio para su mala conciencia. Castillo de Berchencko (respecto a los poemas y cuentos) y López (de las novelas) se ocupan respectivamente de renovar la visión actual esos géneros de Palacio, probando a la vez que aún un escritor no canónico casi inmediatamente es vícti-

ma de los clichés interpretativos del momento en que se lo lee. El trabajo de los colaboradores es particularmente útil, necesario, y Corralcede elegantemente ante ellos al mostrar cómo renuevan la visión de Palacio. Por ende, es la obra de Palacio lo que siempre salvará a su autor, y con ésta al fin tenemos una edición confiable y distribuida en todos los países del mundo, condición que nunca antes la había beneficiado.

Relatos como «La doble y única mujer» (por su cuestionamiento de las vertientes epistemológicas del «yo»), «Un hombre muerto a punta-piés (ahora incluido más y más en antologías del cuento hispanoamericano), son geniales, insuperables. El último, cuya primera versión es de 1926, logra adelantarse a varias modas (según la crítica de la tercera parte del siglo pasado), al textualizar la otredad homosexual, parodiar el discurso jurídico, atribuirle protagonismo a la ciudad, usar coloquialismos y disposiciones tipográficas atrevidas, y sobre todo al hacer de la autoconciencia narrativa el hilo que mantiene el relato. Otros relatos, como «El antropófago», «El cuento», «Un nuevo caso de *mariage à trois*» y «Comedia inmortal» no sólo añaden al sinnúmero de características que hacen de Palacio un adelantado de los adelantados, sino que apuntan a la necesidad de mantener lo literario en la creación de

cualquier desplazamiento o intransigencia ante los géneros y sus convenciones, y como irritante para la crítica actual.

Si para todos los textos anteriores Corral ha contribuido con notas explicatorias, su trabajo como redactor cuidadoso es mucho más patente en los ensayos. Sin alarde de erudición, y con intención aparentemente intertextual (ya que frecuentemente los conecta al resto de la narrativa de Palacio) el coordinador ilustra la riqueza escondida y hasta esta edición sólo intuida para esos ensayos y toda esta obra. Tal vez lo más importante (y se comprueba en la falta de mención de ello hasta en la crítica incluida en esta edición) es el argumento que Corral lleva de su introducción a sus notas: de que no se ha tomado en cuenta lo importante que es la traducción que llevó a cabo Palacio de los fragmentos de Heráclito para entender la conceptualización de su narrativa. Es más, se podría argüir que sólo con esa consideración se podrá llegar a una estimación más profunda de las complejas novelas cortas de Palacio.

De ellas, *Vida del ahorcado* (*Novela subjetiva*), correctamente llamada «la primera ficción metaficticia latinoamericana» por la crítica más autorizada, convierte en reiterativa la fascinación actual por encontrar hoy una obra con la cual se pueda ilustrar el desmedido inte-

rés en el «sujeto» y el andamiaje pseudopsicológico e «interdisciplinario» que lo sustenta. Por eso, llamar a Palacio «vanguardista» es insuficiente, y similar, etiquetar a Borges como «cuentista». Mucho se ha escrito sobre cómo el argentino renueva totalmente el desplazamiento de géneros para crear híbridos insólitos. Ahora, y como queda constatado en dos «ensayos» de Palacio (en verdad, sólo seis años menor que Borges), «Sentido de la palabra *verdad*» y «Sentido de la palabra *realidad*», se tendrá que volver a leer al argentino. En conclusión, esta edición es ejemplar y necesaria, conceptualmente versátil, y cabe agradecer a la Colección Archivos el seguir publicando obras de países que no se han adherido a su encomiable propósito.

Caridad Ravenet Kenna

Historia de una dinastía peculiar*

La historia de los Borbones está íntimamente entrelazada con la historia de España. No sólo porque el trono español estuvo ocupado durante la mayor parte de los últimos trescientos años por monarcas pertenecientes a la Casa de Borbón, sino por el indudable protagonismo de la Corona en muchos de los procesos históricos que marcaron de una manera decisiva el desarrollo de la historia de nuestro país durante este periodo.

La historia de los Borbones españoles reviste, por tanto, una gran complejidad derivada de la profunda interrelación de esta familia con la historia moderna y contemporánea de España. En este sentido, la reciente publicación por una prestigiosa editorial madrileña de un extenso estudio histórico acerca de esta dinastía presenta un interés indudable. *La Casa de Borbón* está a caballo entre la biografía indivi-

dual y la colectiva. El libro analiza la trayectoria de los Borbones españoles a través de diversos capítulos monográficos dedicados a cada uno de los monarcas de esta dinastía. La obra, que presenta un breve estudio introductorio acerca de los orígenes históricos de la Casa de Borbón, aborda de manera paralela la historia de los Borbones de Francia y Nápoles y sus relaciones con sus parientes hispanos. Un capítulo sobre la historia de la restauración borbónica en la persona del actual monarca español cierra la obra.

La Casa de Borbón traza, pues, un panorama completo pero fragmentado de la compleja historia de los Borbones en España. La metodología seguida en la elaboración de cada uno de los capítulos ha sido muy similar. La biografía de cada monarca comienza con el proceso formativo previo al ascenso al trono y estudia brevemente los principales hitos de su trayectoria familiar y política. En primer término, las historiadoras que han realizado la obra analizan la vida de cada uno de los monarcas borbónicos dentro de su círculo familiar, prestando especial atención a las relaciones y conflictos entre los distintos miembros de la familia. El libro profundiza en diversos aspectos de la vida en la Corte, sin detenerse ante detalles escabrosos, como los informes médicos relativos a los periodos de desequilibrio mental de Fernando VI o la escandalosa vida amorosa de Isabel II.

* María Victoria López-Cordón, María Ángeles Pérez Samper y María Teresa Martínez de Sas, *La Casa de Borbón*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, 2 vols., 751 págs.